

## DOS GENERACIONES DE DAMAS EN LA INDEPENDENCIA BRASILEÑA

**Renata Bastos da Silva**

Universidad de San Pablo  
Universidad del Estado de Rio de Janeiro

**Lia Faria**

Directora de la Facultad de Educación  
Universidad del Estado de Rio de Janeiro

### 1. Presentación del tema de investigación<sup>1</sup>

La Independencia brasileña se presenta, para Caio Prado Júnior, como "solamente la resultante de un consenso ocasional de fuerzas que están lejos, todas ellas de tender cada cual solo por sí para aquel fin"<sup>2</sup>. Como tal, su arco cronológico se extiende a todo siglo XVIII, para captar desde el inicio el proceso de formación del Brasil contemporáneo.

También para Caio Prado Júnior, sólo a partir de la comprensión del *sentido de la colonización*, la Independencia, así comprendida, adquiere efectiva concreción, porque es sólo a partir de entonces que la sociedad y la cultura brasileña señalizan fuerzas que "concurren sin excepción, y tiene cada cual su papel, ninguna puede ser despreciada"<sup>3</sup>, pues se tornaron así un impulso histórico efectivo y operativo. Y es justamente la naturaleza y el comportamiento de estas tendencias en el momento decisivo de la Independencia, que debe constituir el objeto de las reflexiones históricas, conforme apunta nuestro autor al decir que "son ellas y no su desenlace que nos debe inicialmente ocupar".

De este punto de vista, María Odila Leite da Silva Dias hizo un juicio muy claro: "las directrices fundamentales de la actual historiografía de la emancipación política de Brasil fueron lanzadas en la obra de Caio Prado Júnior, *Formación del Brasil Contemporáneo (1942)*, en que el autor estudia la finalidad mercantil de la colonización portuguesa, su organización meramente productora y fiscal, los factores geográficos de dispersión y fragmentación del poder y la consecuente falta de nexo moral que caracteriza el tipo de sociedad existente en el final del siglo XVIII e inicio del XIX"<sup>4</sup>.

---

<sup>1</sup> Aprovechamos para agradecer al Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) por el apoyo que recibimos para nuestra participación en el *Simposio Internacional Las Mujeres en la Independencia de América Latina*.

<sup>2</sup> PRADO JR., Caio. *Formação do Brasil contemporâneo*. 14. Ed. São Paulo: Brasiliense. 1995 [1942].

<sup>3</sup> Ídem.

<sup>4</sup> DIAS, Maria Odila Leite da Silva. *A Interiorização da Metrópole e Outros Estudos*. São Paulo: Ed. Alameda. 2005.

Así, el objetivo en ese ensayo es desvelar el posible esfuerzo realizado por las mujeres en la Independencia, acentuando sus figuras y originalidades, teniendo el case de la Familia Prado como móvil.

Al presentar las singulares participaciones de Ana Vicência Rodrigues de Almeida y María Cándida de Moura, respectivamente, suegra y nuera de una de las familias más importantes de la historia colonial brasileña, en la vida pública en la hora de la independencia, implica en demostrar la altivez de esas mujeres en un escenario hostil a la actividad política de la ciudadanía femenina. No obstante, el presente ensayo también pretende contribuir con los estudios referentes a las relaciones de género. Por lo tanto, constituyéndose en una investigación aún inicial.

Palabras clave: Independencia, las mujeres, participación política, la familia Prado.

## 2. 1822: Independencia brasileña

En el ya clásico *1822 - Dimensiones*, organizado por Carlos Guilherme Mota, se encuentran ensayos ricos que hacen parte de nuestra historiografía respecto al proceso de Independencia de Brasil. Entre ellos destacamos los trabajos de Fernando Novaes, Emília Viotti, María Odila Leite da Silva Dias, Ilmar Rohloff de Mattos, entre otros<sup>5</sup>. De esos utilizaremos para contextualizar el proceso, el capítulo de la Prof. María Odila Leite da Silva Dias, intitulado *La interiorización de la metrópoli*<sup>6</sup>.

Inicialmente María Odila señala que la "independencia" política de Brasil se configura como un proceso, destacando que tal fenómeno no coincidió con el movimiento de formación de la unidad nacional. Por otro lado, la autora advierte que la "Independencia" brasileña, también no fue fruto de una animación nacionalista y/o revolucionaria<sup>7</sup>. En esa perspectiva, para entender tales cuestiones, ella nos apunta el clásico de Caio Prado Júnior, *Formación del Brasil Contemporáneo* (1942).

Cuando nuestro historiador analiza la organización social, entre otros momentos, que distingue la disputa que ocurre entre "brasileños" y "portugueses", que se extendería para más allá del proceso de independencia. Conforme afirma el autor:

La distinción entre nativos del Reino y de la colonia, a principio amorfa apenas sentida, es más una simple cuestión secundaria, de "hecho" y no de "derecho", se convertirá con el tiempo un asunto palpitante y esencial. Ya comienza en el momento que ora nos ocupa a expresarse en términos propios: *brasileños*, en oposición a *portugueses*, cuando "portugueses" habían sido hasta entonces todos, nacidos aquí o allá, y "brasileños" los residentes en la colonia o que aquí tuviesen hecho fortuna, fuesen aunque de origen metropolitana. La lucha de propietarios y comerciantes, reforzada así con fundamento en la naturalidad de

---

<sup>5</sup> MOTA, Carlos Guilherme organizador. *1822 - Dimensões*. São Paulo: Perspectiva, 1972.

<sup>6</sup> Ese ensayo fue publicado nuevamente en DIAS, Maria Odila Leite da Silva. op. cit. Y será esa versión que citaremos al largo del texto.

<sup>7</sup> *Ibidem*. p. 8-9. La autora pone la palabra Independencia entre comillas en todo el texto.

los oponentes, se manifiesta en la colonia, como se sabe, desde hace tiempo; y sale mismo para el terreno de la violencia en agitaciones que se volvieron notables, la revuelta de Beckmann, en Maranhão, y la guerra de los Mascates en Pernambuco. Con el tiempo ella se profundizará, y se propaga con la participación de otros grupos. La monopolización de las posiciones comerciales practicada en beneficio de los habitantes del reino, va a atingir otras clases de la población nativa da colonia, cerrándoles las puertas para posibles colocaciones, ya de si tan escasas. La lucha acabará envolviendo toda la gente, levantando contra los "mascates"<sup>8</sup>, "pies de plomo" o "marineros", (es como peyorativamente se designan los portugueses) la oposición general de los colonos nativos en Brasil. Será en las agitaciones de la Independencia y en el período que la sigue, prolongándose alias por mucho tiempo, que tal situación se definirá claramente, degenerando no raro en luchas armadas de gran intensidad <sup>9</sup>.

En este sentido, observamos que los conflictos sociales, asociados a las cuestiones políticas, se convierten en un *fermento* esencial para la emancipación de nuestro país. La autora al proseguir en su argumento, evoca más algunos autores, en esta primera entrada en su ensayo. De estos, además de Sérgio Buarque de Holanda, distinguimos Emília Viotti da Costa. Esta autora en sus estudios respecto a la emancipación política de Brasil, de acuerdo con María Odila, sigue algunas de las directrices indicadas por Caio Prado Júnior.

Emília Viotti reflexiona acerca de las contradicciones de la política liberal de D. Juan, en especial cuando la corte portuguesa se instala en Brasil, en 1808. Una de las acciones de la política de cuño liberal fue la apertura de los puertos, como observó Emília Viotti, con la entrada de productos ingleses en Brasil. Sin embargo, como consecuencia de este hecho, D. Juan sufre presión de los comerciantes portugueses, que para salvaguardar sus intereses, fuerzan al monarca a tomar medidas proteccionistas y mercantilistas<sup>10</sup>.

Por otro lado, los conflictos de intereses entre las capas agrarias de los nativos y de vocación liberal y, las de los comerciantes portugueses vinculados a la política proteccionista, acabaron gestando uno de los rompimientos con el estatuto colonial.

Al mismo tiempo, ocurre el impacto de los cambios en las actividades productivas en Inglaterra, donde el capital industrial comienza a ocupar preponderantemente esas actividades. Tales transformaciones afectan al mundo occidental. De acuerdo con María Odila:

La lucha entre los intereses mercantilistas y el liberalismo económico se procesaría de forma intensiva en Inglaterra de 1815 a 1846, afectando

---

<sup>8</sup> Nombre dado a los portugueses en Recife de donde se originó el nombre de la "Guerra dos Mascates"

<sup>9</sup> PRADO JÚNIOR, Caio. *Formação do Brasil Contemporâneo*. São Paulo, Brasiliense. 1995 [1942], p. 206 – 207. [Cursiva y comillas en el cuerpo del texto son del autor]

<sup>10</sup> DIAS, Maria Odila Leite da Silva. *A Interiorização da Metrópole e Outros Estudos*. São Paulo: Ed. Alameda. 2005. p. 8.

drásticamente la política de todos los países coloniales directamente relacionados con la expansión del Imperio británico de comercio libre<sup>11</sup>.

De acuerdo con la misma autora, es importante destacar el impacto de aquellas transformaciones en las capas dominantes de la colonia y las estructuras internas intrínsecas al proceso de constitución de la nacionalidad brasileña. Respecto al asunto, afirma que:

Al perder el papel de intermediarios del comercio de Brasil, restaba a los comerciantes portugueses unirse a las grandes familias rurales y a los intereses de la producción. Estos no siempre estaban separados de las actividades de comercio y transporte, como se constata en el caso del Barón de Iguape en San Pablo.<sup>12</sup>

De esa manera, el proceso de la independencia de Brasil obtiene una característica peculiar, conforme Luiz Werneck Vianna, al describir sobre las elites de América Latina:

En la visión de estas elites, aunque el Occidente se constituía como un valor a ser perseguido, su conquista no surge como impuesta por medio de un abandono de la tradición. Desde la independencia, con la creación de los Estados nacionales, se había descubierto la posibilidad de compatibilidad de las instituciones jurídico-políticas del liberalismo con el sistema patrimonial de dominación y con la cultura política de matriz ibérica. Las elites que rompen con el estatuto colonial y toman la iniciativa política y económica de constituir nuevas relaciones con los países de capitalismo central son, así, celosas de su tradición cultural y de su capacidad para conducir el Estado y el sistema productivo nacional. El patriciado oligárquico resume en sí – y el caso de Antonio Prado consiste en un ejemplo fuerte – apego a la tradición y a la modernidad, bien en el sentido del Imperio brasileño que se define como de vocación occidental, y busca realizar a través de la instrumentalización de instituciones, tales como la Esclavitud, que provenían de la colonia<sup>13</sup>.

Dentro de esta perspectiva, aún citando María Odila, el proceso de transición del Brasil Colonial para el Imperio no adquirió contornos de una cuestión nacional. Ni tampoco, las elites se despegaron de su aproximación con D. Pedro I para realizar la obra de Independencia. Nuestro proceso de emancipación es *sui generis*, pues, sigue la máxima de Giuseppe Tomasi Di Lampedusa, "*Si queremos mantener todo como está, es necesario que todo cambie*", es decir, ocurre una *revolución pasiva* en la interpretación de Gramsci<sup>14</sup>. Y un proceso marcado por rupturas y permanencias.

---

<sup>11</sup> DIAS, Maria Odila Leite da Silva. op. cit. p. 10.

<sup>12</sup> DIAS, Maria Odila Leite da Silva. op. cit. p. 9.

<sup>13</sup> WERNECK VIANNA, Luiz. "Vantagens do moderno, vantagens do atraso", In: *Presença* Revista de Política e Cultura. Nº 12 – Julho 1988. p.p. 150.

<sup>14</sup> Cf, GRAMSCI, Antonio. *Cadernos de cárcere, volume 5*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2002.

Es en una conyuntura similar que nuestras Damas viven Ana Vicência Rodrigues de Almeida y María Cándida de Moura, respectivamente, suegra y nuera. Sabemos que la mujer no es unívoca, porque cada mujer es una mujer con sus diferencias. Y es en el cotidiano que se revela el papel de estas mujeres, que vivieron el contexto de la Independencia en una de las familias más influyentes de la época. Es decir, ellas estaban insertadas en la vida pública de nuestro país.

Como madre, Ana Vicência acompañó e interfirió en la formación de su hijo Antonio da Silva Prado, el Barón de Iguape. Y María Cándida, la Baronesa de Iguape, como compañera de Antonio. Tenemos la revelación de los papeles informales de resistencia de las mujeres, en el escenario de la vida pública. Pues, nuestra hipótesis es que ellas además de acompañar Antonio, interfieren en algunos momentos en las decisiones de la conducción de la familia en los escenarios decisivos de la vida pública del país.

### **3. Las dos Damas:**

Para abrir caminos para la construcción de una agenda de investigación, respecto al papel de la mujer en la pesquisa historiográfica femenina, buscamos reflexionar a partir de las ideas de la investigadora María Odila:

No hay porque considerar la oposición masculino-femenina tal como si presenta hoy, con una carga de definiciones culturales heredadas del pasado, como si fuera necesaria o innata. El estudio de las relaciones de género camina en el sentido de documentar las diferencias culturales, de matizarlas, de modo que un día, eventualmente transformadas, puedan aproximarse; en este momento en lugar de destacarse en enfrentamientos de nitidez cultural desnecesaria estarán probablemente matizadas en una multiplicidad de diferencias que no somos capaces de ver hoy. Ser mujer denotará antes el ser gente en lugar de un ser de características biológicamente significativas, pero hoy en día culturalmente superadas. Trabajar en el sentido de vencer estas polaridades tanto de las relaciones de género como de categorías de pensamiento implica manejar con los problemas teóricos de cambio, ruptura y discontinuidad históricas<sup>15</sup>.

Por lo tanto, a partir de las reflexiones apuntadas encima, podremos señalar pistas de análisis de la participación de las mujeres en la actividad política, en especial en el proceso de Independencia. Por consiguiente, los estudios de las relaciones de género deben revelar las relaciones sociales involucradas. En este sentido, analizamos las relaciones sociales en las cuales nuestras damas estaban involucradas, para resaltar el papel de las mismas en el proceso de Independencia de Brasil.

---

<sup>15</sup> DIAS, Maria Odila Leite da Silva. Novas subjetividades na Pesquisa Histórica Feminista: uma hermenêutica das diferenças. In: *Estudos Feministas*. Ano 2. 2º Semestre de 1994. 373-382.

Antonio da Silva Prado, el Barón de Iguape y padre de Veridiana Prado<sup>16</sup>, fue el primer miembro de la familia a unir los tres elementos que garantizan la ascensión de los Prados: el comercio, la agricultura y la política<sup>17</sup>. Antonio (1750-1793), padre del Barón de Iguape, se convirtió en un importante comerciante en San Pablo. Negociaba desde mulas y productos agrícolas hasta voluminosos préstamos para figuras prominentes de la sociedad paulistana. Sin embargo, siguiendo la tradición de su familia, también se involucró en la vida pública a través de la política. Fue elegido para la Cámara Municipal de San Pablo, en 1787, haciendo parte de una estrategia que consistía en ejercer el poder para conquistar prestigio e influencia social<sup>18</sup>.

Por otro lado, él se casó con una mujer singular, Ana Vicência Rodrigues de Almeida; hija de un rico teniente portugués, Manoel Rodrigues Jordão, que hiciera una gran fortuna en la minería y en el comercio en el interior de Goiás y Mato Grosso. Individuo de espíritu arrojado, el teniente portugués, por lo tanto, rechazó adoptar un patrón de educación femenina tradicional, en el cual las jóvenes eran mantenidas cerradas en los desvanes de las ciudades y/o en la Casa Grande de las haciendas, costureando, guarneciendo y produciendo encajes y tapicerías hasta el momento que el padre elige a su futuro marido, de preferencia un hombre de sus relaciones sociales y políticas. No raro en la historiografía brasileña encontramos el relato de viajeros extranjeros. Uno de esos en visita a San Pablo, en el principio del siglo XIX, hizo un sencillo comentario crítico "*no vio una mujer paulista siquiera, pues las mujeres de entonces no podían aparecer para las visitas de la casa*".<sup>19</sup>

No obstante, responsable por la educación de Ana Vicência, el teniente Jordão no hizo diferencia entre sus hijos e hijas y les enseñó a administrar los negocios de la familia<sup>20</sup>.

De acuerdo con la pesquisa de D'Ávila, Ana Vicência consecuentemente reveló su habilidad para los negocios, principalmente para los asuntos relativos a la administración y contabilidad. Se casó con Antônio Prado a los 16 años. Según D'Ávila, Ana Vicência tenía un espíritu avanzado, era talentosa y encontró en el marido el dinamismo, el vigor y la determinación de crecer y prosperar en una actividad que ella conocía bien - el comercio<sup>21</sup>. Escribió D'Ávila:

Sin embargo, con la muerte prematura de Antonio, en 1793, Ana Vicência tuvo que luchar para no dejar la fortuna de su marido evaporar. El primer desafío que enfrentó fue en el ámbito legal. Para garantizar la guardia de sus tres hijos - Francisco, Antonio y Ana Blatina -, Ana Vicência fue obligada a apelar para la Reina de Portugal, María I, la única persona con poderes de interceder a su favor junto al rey. La reina respondió a su petición y le garantizó la guardia de los niños. Con la unidad familiar asegurada, Ana Vicência aún enfrentó otro

---

<sup>16</sup> Veridiana da Silva Prado (São Paulo, 11 de fevereiro de 1825 – São Paulo, 11 de junho de 1910), nacida en la tradicional familia paulista de los Silva Prado, fue un ícono en su época por romper tabúes insertándose en la vida política y cultural de São Paulo.

<sup>17</sup> D'ÁVILA, Luiz Felipe. *Dona Veridiana*. São Paulo: A Girafa Editora, 2004. p. 37. Ese libro es nuestro referencial contemporáneo para la elaboración de este ensayo.

<sup>18</sup> Ídem. p. 39.

<sup>19</sup> PINHO, Wanderley. *Salões e Damas do Segundo Reinado*. São Paulo: Martins, 1942, p. 71.

<sup>20</sup> Cf. D'ÁVILA, Luiz Felipe, op. cit. p. 40.

<sup>21</sup> Ídem p. 41.

gran desafío: asumir los negocios de su marido, que envolvían socios y acreedores esparcidos del Rio Grande do Sul a Pará<sup>22</sup>.

Sin embargo, Ana Vicência encontró numerosas dificultades para “recoger las sumas referentes a la familia”. En esta perspectiva, incentivó a su hijo Antonio – que se convertiría en el Barón de Iguape – (el tercero Antonio de la familia Prado) y seguiría los caminos en la política y en los negocios trazados por sus predecesores. Este entonces, se empeñó en los negocios de la familia realizados en el interior de la metrópoli. D’Ávila relató que “Antonio Prado fue uno de los muchos jóvenes *que resolvió cambiar la comodidad del hogar paulistano por la aventura en agreste. Con sólo 19 años, él dejó San Pablo y partió para el interior de Bahia, Goiás y Mato Grosso*”<sup>23</sup>. La decepción con el desarrollo de las fuerzas productivas en la provincia de San Pablo, el temor de ser convocado para el servicio militar, aliado al estímulo de su madre Ana Vicência, lo llevó a esa incursión por el interior del país.

Ana Vicência había se deparado con diversas dificultades para reclamar los créditos de su marido, resultante de su comercio, después de la muerte del mismo<sup>24</sup>. Conforme afirma D’Ávila:

Como no existía legislación que rigiese los acuerdos comerciales, las divergencias debían ser resueltas en el ámbito privado. La inexistencia de un sistema legal capaz de analizar juzgar y hacer cumplir los contratos firmados entre particulares estimulaba el pufo. No había ley, tribunal o gobierno que obligase el individuo a honrar sus compromisos y quitar sus deudas. En este universo sin ley y sin justicia, el pufo se convirtió en una práctica común en Brasil. El joven Antonio Prado partió para el agreste en busca de timadores que debían dinero a su familia, y también de buenos negocios. Fue uno de estos paulistas desbravadores de nuevos mercados<sup>25</sup>.

Además, el joven Antonio, con anuencia de Ana Vicência, entró en el comercio de ganado en el interior de Goiás y de Bahia, dando proseguimiento al camino trazado por su padre y su abuelo, que habían sido destacados troperos. De este modo, Antonio comenzó a adquirir mulas en el sur del país y las revendía en el Nordeste, “*además del comercio de tropas de bueyes y mulas ser una actividad muy lucrativa, estos viajes le permitieron recuperar el contacto con los antiguos deudores de la familia Prado*”<sup>26</sup>.

El triunfo de Antonio en recuperar las sumas de su familia, según D’Ávila, como también la pequeña riqueza por la cual alcanzó en la cualidad de negociante, al largo de los diez años que pasó en el interior de Bahia, fue esencial en el sentido de afirmar su éxito en el regreso a San Pablo en 1817. Ana Vicência se tomó de orgullo de la asertiva de haber le estimulado a empañarse en el mundo de los negocios y de instruirle acerca de los principios fundamentales de finanzas y contabilidad, “*elementos esenciales para su éxito profesional*”<sup>27</sup>.

---

<sup>22</sup> Ídem p. 41.

<sup>23</sup> Ídem p. 96.

<sup>24</sup> Ídem p. 96.

<sup>25</sup> Ídem p. 96.

<sup>26</sup> Ídem p. 96-97.

<sup>27</sup> Ídem p. 42.

No obstante, Ana Vicência permaneció responsable por la unidad de la familia Prado:

En 1800, siete años después de la muerte de su marido, ella decidió casarse con uno de sus cuñados, Eleutério Prado (176?-1849). La decisión comprobó la "elevada determinación y autoconciencia de los Prados, en el sentido de evitar la división de la fortuna de la familia durante una fase crucial de la formación de capital"<sup>28</sup>. El momento era de sumar y no de dividir los bienes del clan<sup>29</sup>.

El segundo marido de Ana Vicência también era vinculado a la política, Capitán-mor de Jundiá (interior de San Pablo) y hacendado de caña de azúcar, su hacienda era una de las mayores y más productivas de la región. Por otro lado, delegó a su sobrino e hijastro, Antonio, toda la comercialización de la producción de azúcar de sus tierras<sup>30</sup>. En el plano de la política el Barón de Iguape y sus tíos, Eleutério y el Brigadier Jordão, fueron aliados fundamentales de los hermanos Andrada – José Bonifácio, Martim Francisco y Antonio Carlos – en un momento significativo en la lucha por la Independencia de Brasil y de la consolidación del poder del recién-proclamado emperador de Brasil, D. Pedro I<sup>31</sup>.

Veridiana Prado, nieta de Ana Vicência, heredara de la abuela la personalidad fuerte, la vocación y la determinación de comandar la familia y exigir de cada miembro del clan el compromiso, la responsabilidad y dedicación a los negocios, a la unidad familiar y el encargo de participar de la vida pública. Ana Vicência y Veridiana fueron las grandes matriarcas de la familia Prado; gobernaron un clan en el cual no se admitía que los miembros talentosos huyesen de sus deberes y obligaciones en los negocios, en la política y en el compromiso de dar continuidad a la misión civilizadora de la elite<sup>32</sup>.

Por otro lado, concordamos con D'Ávila cuando analiza que el relevo político y el posicionamiento estratégico en los negocios del Barón de Iguape le posibilitaran romper con ciertas normas sociales. En este momento, entra en escena nuestra otra Dama, María Cándida Moura. El barón vivía con María Cándida Moura, una mujer que había sido abandonada por su marido, Antonio Vaz. Madre de tres hijas, María Cándida, poseía un carácter fuerte y opiniones propias. Los investigadores registran que talvez esas características, singulares en una mujer que vivía en la tranquila ciudad de San Pablo en el comienzo del siglo XIX, debe haber sido una de las razones que llevaron a Antonio Vaz a separarse de ella. Al casarse con Vaz, María Cándida tenía sólo 15 años, y a principio debe haber aceptado el papel secundario atribuido a las mujeres de la época. A los 20 años, sin embargo, su personalidad adulta brotara, y ella no encajaba en el papel tradicional que le fuera dado para representar en el seno de la familia. La joven dócil se convirtió en una mujer cuestionadora y determinada, que debería causar grande incomodidad a su marido<sup>33</sup>. Según D'Ávila:

---

<sup>28</sup> LEVI, Darrel, *A Família Prado*. São Paulo: Cultura 70 Editora, 1977.p. 69.

<sup>29</sup> D'ÁVILA, Luiz Felipe, op. cit. p. 42.

<sup>30</sup> Ídem p. 42.

<sup>31</sup> Ídem p.43.

<sup>32</sup> Ídem p. 43.

<sup>33</sup> Ídem p. 48.



Antonio Prado, sin embargo, admiraba las mujeres bellas y de personalidad fuerte. Las mujeres que le cercaran siempre demostraron capacidad competencia para luchar contra las adversidades, asumir el comando de la familia y gobernar el clan. Ana Vicência, su madre, María Cándida, su mujer, y Veridiana, su hija, formaron y moldearon el padrón de excelencia que marcó la actuación de los Prados durante tres generaciones. A Antonio le gustaban hombres y mujeres hacedores y no de los pensadores, de los acomodados y de los conformados. Su vida siempre fuera inspirada por la voluntad de deseo de hacer y lograr. Él quería estar próximo de gente dinámica, astuta, curiosa, que buscaba la realización personal en hacer <sup>34</sup>.

Según consta, Antonio y María Cándida se unieron, acreditamos que con anuencia de Ana Vicência. La pareja estaba dispuesta a enfrentar a los prejuicios sociales y a los obstáculos legales (oficialmente, una mujer divorciada no podía casarse) para vivir juntos <sup>35</sup>.

Por otro lado, el propio Emperador de Brasil, que proclamó la independencia, D. Pedro I, era contrario a los protocolos, a la formalidad y a la etiqueta que regulaban la diplomacia e y las relaciones entre los Estados<sup>36</sup>. Las tormentas políticas nunca alteraron el humor del príncipe en relación a las mujeres y a los amigos. D'Ávila supone que el Emperador debe haber sido simpático a la información de que su amigo, Antonio Prado, decidió unirse a María Cándida Moura, una mujer abandonada por el marido, que se mudó con sus hijas para la casa de su amigo tropero.

En sus relatos, D'Ávila resalta que la familia no tardó en aumentar, pues, o la pareja tuvo dos hijos, primero nació Veríssimo<sup>37</sup>. Veridiana, la hija menor nació en 1825, en este año Antonio y María Cándida se mudaron para el caserón que él comprara en la Calle São Bento<sup>38</sup>, en la capital de San Pablo. En este caserón, la pareja crió a los hijos, fortaleció los lazos familiares a través de alianzas matrimoniales, auxilió en la educación de sus nietos y llevó los Prados a su apogeo. Antonio al lado de María Cándida y siempre con el apoyo de su madre Ana Vicência, se consolidó como el patriarca de la familia, y pasó conducirla con vigor, determinación, astucia y visión que aplicaba en la conducción de su vida pública. La familia Prado se ha convertido en una de las más prestigiosas dinastías paulistas.

De acuerdo con D'Ávila:

Antonio Prado siguió el modelo de educación que recibiera de sus padres. No había distinción en la formación educacional de Veríssimo y Veridiana. El barón tenía horror a la idea de educar una hija para convertirse una criada de lujo del marido. Quería que Veridiana siguiese los pasos de su madre y de su abuela, Ana Vicência, ejemplos de mujeres emprendedoras y carismáticas. Nunca se olvidó que su madre fuera una mujer extraordinaria, y reconocía la importancia de ser creado en una familia atípica en la cual el cariño y la preocupación con la

---

<sup>34</sup> Ídem p. 49.

<sup>35</sup> Ídem p. 49.

<sup>36</sup> Ídem p. 179.

<sup>37</sup> Ídem p. 180.

<sup>38</sup> Ídem p. 50.

formación de los hijos fueron tratados como obligación de los padres, y no como una tarea delegada a los tutores y criados <sup>39</sup>.

Para la época la unión entre María Cándida y Antonio Prado era una excepción y no una regla. Sin embargo, la pareja era consciente de que el matrimonio era una institución importante para asegurar la intervención política y social de la familia de los Silva Prado. María Cándida y Barón de Iguape, entonces, eligieron muy cuidadosamente la mujer del hijo Veríssimo y el marido de la hija Veridiana entre los miembros del clan Prado. Con su habitual pragmatismo, el barón decidió que esta era la mejor manera de evitar que su fortuna, tanto política cuanto financiera, fuera dividida, en el momento que se consolidara sus relaciones comerciales <sup>40</sup>.

Veríssimo se casó con su prima hermana María da Silva Prado y "alcanzó éxito moderado como oficial de milicia y hacendado en Jundiá"<sup>41</sup>. Veridiana se casó con su tío, Martinho da Silva Prado, el 24 de junio de 1838. Él tenía 27 años, ella 13. Martinho era hijo de Ana Vicência y Eleutério Prado. Por el lado paterno, era hermano de Antonio, pues Eleutério era su tío (hermano de su padre).

Pero era también medio hermano del Barón de Iguape el lado materno. Su madre, Ana Vicência, se casara con Eleutério y tuviera seis hijos, él incluso <sup>42</sup>.

El casamiento de Veridiana y Martinho fue discreto. Ocurrió en el oratorio del Obispo D. José Antonio dos Reis, en Río de Janeiro. En el certificado de casamiento, no se menciona el nombre de María Cándida, pues ella no era oficialmente casada con el Barón de Iguape. Sin embargo, dos meses después de la boda de Veridiana y Martinho, Antonio Prado puede casarse con María Cándida dada la muerte de su primer marido, Antonio José Vaz, pues la ley permitía que viudas casasen nuevamente<sup>43</sup>.

El casamiento fue realizado en la casa del Barón de Iguape, en Río de Janeiro, el 10 de agosto de 1838. Así, María Cándida se convirtió oficialmente en la Baronesa de Iguape.

Lo que la investigación desvela es que las experiencias de vida de estas mujeres, pertenecientes a clases sociales más altas, apuntan el papel que ellas imprimieron al contexto de emancipación de Brasil. Se trata, por lo tanto, de aprender el ser a través de la experiencia vivida y no a través de ideas<sup>44</sup>.

## **Bibliografía**

D' AVILA, Luiz Felipe. *Dona Veridiana*. São Paulo: A Girafa Editora, 2004.

---

<sup>39</sup> Ídem *ibídem*.

<sup>40</sup> Ídem p. 54.

<sup>41</sup> LEVI, Darrel, *A Família Prado*. São Paulo: Cultura 70 Editora, 1977.p. 63.

<sup>42</sup> D'AVILA, Luiz Felipe op. cit. p. 54.

<sup>43</sup> Ídem *Ibídem*.

<sup>44</sup> DIAS, Maria Odila Leite da Silva, 1994. p. 377.

DIAS, Maria Odila Leite da Silva. *A Interiorização da Metrópole e Outros Estudos*. São Paulo: Ed. Alameda, 2005.

\_\_\_\_\_. "Novas subjetividades na Pesquisa Histórica Feminista: uma hermenêutica das diferenças", in: *Estudos Feministas*. Ano 2. 2º Semestre de 1994. 373-382.

FREYRE, Gilberto. *Casa-grande & Senzala: Formação da Família Brasileira sob o Regime da Economia Patriarcal*. 28ª ed. Rio de Janeiro, Record, (1992) [1933].

\_\_\_\_\_. *Sobrados e Mucambos: Introdução à História da Sociedade Patriarcal no Brasil - 2: Decadência do Patriarcado Rural e Desenvolvimento Urbano*. 10ª ed. Rio de Janeiro, Record, (1998) [1942].

GRAMSCI, Antonio. *Cadernos de cárcere, volume 5*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2002.

HOBBSBAWM, Eric J. *A Era das Revoluções. 1789 - 1848*. São Paulo: Paz e Terra. 1996.

\_\_\_\_\_. *A Era do Capital. 1848 - 1875*. São Paulo: Paz e Terra. 1996.

HOLANDA, Sérgio Buarque de. *Raízes do Brasil*. Rio de Janeiro, José Olympio, 1982 [1936].

LEVI, Darrel. *A Família Prado*. São Paulo: Cultura 70 Editora, 1977.

PINHO, Wanderley. *Salões e Damas do Segundo Reinado*. São Paulo: Martins, 1942.

MOTA, Carlos Guilherme organizador. *1822 - Dimensões*. São Paulo: Perspectiva, 1972.

PRADO JR., Caio. *História Econômica do Brasil*. São Paulo, Brasiliense, (1976) [1945].

\_\_\_\_\_. *Evolução Política do Brasil*. São Paulo, Brasiliense, (1979) [1933].

\_\_\_\_\_. *Formação do Brasil Contemporâneo*. São Paulo, Brasiliense, (1995) [1942].

WERNECK VIANNA, Luiz. "Vantagens do moderno, vantagens do atraso", In: *Presença Revista de Política e Cultura*. Nº 12 - Julho 1988. pp. 145-162.